

## CATEQUESIS 17

### DIOS Y EL HOMBRE SE ENCUENTRAN EN JESUCRISTO.

Ref.: Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes*; Catecismo de la Iglesia Católica ## 422-483; S. Fernández, *Jesús, los orígenes históricos del cristianismo desde el año 28 al 48 d.C.*, Ediciones Universidad Católica, 93-130.

Hemos visto en las sesiones anteriores que el hombre busca a Dios, pero sobretodo, Dios busca al hombre. Este encuentro se da en la encarnación. Pero ¿cómo podemos afirmar que ese es el acontecimiento que marca la historia? ¿Porqué se reconocido que es lo más importante sucedido a la humanidad? Nada ha marcado más a la humanidad que la encarnación del Verbo eterno de Dios. Lo decimos no solo los cristianos, lo dice la cultura, la historia, los calendarios... Por algo se divide la historia en antes de Cristo y después de Cristo y el año nuevo lo celebran en todos los husos horarios independiente de la religión o de la cultura. Aunque tenga su origen en otras culturas, se cuentan los años desde Cristo. Volvamos a nuestro hilo conductor:

#### 1. ¿Puede el hombre llegar a Dios?

Ya vimos que el hombre puede alcanzar con certeza el conocimiento de Dios y muchos de sus atributos, pero, a lo más íntimo de Dios no podríamos llegar si él no lo hubiera revelado. Así lo dice **Hb 1,1-3**: *muchas veces y de muchas maneras Dios habló en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien hizo el universo, el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, sostiene todo con su Palabra poderosa...* Es una afirmación categórica producto del impacto que ha provocado el conocimiento de Cristo. Luego continúa el autor de la carta a los Hebreos, que Cristo *llevando a cabo la purificación de los pecados, se sentó ala diestra de la Majestad de Dios en las alturas*. Ciertamente ya hay una elaboración de fe. Esto es la introducción a lo que aparentemente se trata de unas homilías para exhortar a mantener viva y alta la fe entre los creyentes de origen judío.

Apenas podíamos conocer algo de Dios, pero vivir en Dios, tener amistad con él, tener su misma vida, era una cosa impensable para el hombre. *¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él...? Sal 8*. Sin embargo, tenemos la novedad que veremos desde atrás para adelante, comenzando desde os albores del siglo I, a la luz de los escritos de San Juan para luego retroceder en el tiempo.

#### 2. “Tanto amó Dios al mundo...”.

Jesús se lo dice a Nicodemo: *Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito para que todo el crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna” (Jn 3,16)*. Si bien este texto está puesto en un dialogo supuestamente del año 30, es en realidad la fe de la comunidad de san Juan. Recordemos que el evangelio de san Juan es el último, cuya última redacción probablemente fue entre el año 90 y 95, aunque los hechos y las palabras se remonten al mismo Jesús pero con 60 o 65 años de tradición oral enriquecida la reflexión y la comprensión del mensaje de Jesús. Por eso podemos afirmar que esta es la fe de la comunidad con un mejor comprensión y elaboración de los dichos y enseñanzas del Señor.

De ese mismo nivel histórico son las cartas de San Juan. Nos ayuda a comprender lo que vivimos: **1 Jn 3,10**: *en esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios sino*

*en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados.* Profundicemos esta buena noticia. Se nos ha dicho tanto que debemos amar como si fuera cosa nuestra. Nos cansamos, no nos resulta. La iniciativa no es nuestra. Él nos ha amado primero y nuestro amor es fruto de que él nos ama y actúa en nosotros mediante su Espíritu. Es verdad que los paganos también aman porque son también, como nosotros imagen y semejanza de Dios, pero ellos aman como en un espejo, a veces maravillosamente, pero otras muy débilmente o mezclados con otros sentimientos.

Dios ha hecho un largo trabajo para despejar nuestras limitaciones y pecados, para que nos dejemos amar por él. Su amor no depende de nuestra virtud ni de nuestras obras (Ef 2,8). Su amor es gratuito. Nos ama porque nos creó para amarnos. Esa es la gran noticia. Si somos pecadores, él nos justifica.

No llegamos a Dios si somos buenos. El nos hace buenos para que él llegue a nosotros. No porque seamos buenos vamos a llegar a Dios. Él llega a nosotros para hacernos buenos. Lo demás es todavía quedarnos en el AT.

### **3. El prólogo del evangelio de Juan (Jn 1-18).**

Parece ser que se trataba de un himno cristológico previo<sup>1</sup>. Al leerlo atentamente entramos en la comprensión de esta gran noticia: Dios nos ha creado y nos amado en Jesucristo que el Verbo eterno de Dios. Dios es Dios. Podemos hacer el esfuerzo espiritual de dilatar nuestras inteligencias y nuestros corazones para dejarnos invadir por Dios Creador. Su lenguaje es la creación, pero tras la creación está el Verbo, el Logos de todo. Ese Logos se ha hecho carne para estar con nosotros. El Logos es tan Dios como el Padre Dios pues la Palabra era Dios desde toda eternidad y nada se hizo sin ella. La Palabra es la luz que se impone a las tinieblas porque las tinieblas son la no luz. Por eso no tienen más alternativa que dar paso a la luz cuando ella llega (Jn 1,1-5).

La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre y aunque no todos llegan a conocerla, ella está en el mundo. Algunos permanecen con los ojos cerrados pero no por eso la luz no está. A los que la reciben, les da poder de hacerse **hijos** de Dios. Esas es la novedad. Ya no solo podemos conocer a Dios con la inteligencia sino podemos ser hijos no del deseo de la carne, sino de Dios (9-13).

Esa Palabra es la que puso su morada entre nosotros haciéndose carne (14). Es para quedarse contemplando esta maravilla de amor y de *kénosis*, es maravilla contemplar la Morada: la Virgen María cuyo seno el único digno y preparado para acoger a la Palabra de Dios. Esa es la verdad que ha comprendido San Juan y de la que da testimonio (1 Jn 1,1-3).

Así como la Ley nos llegó por Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo (17) y nadie nos puede contar del Padre sino el que lo ha visto: Jesús que viene de él.

### **4. Himnos cristológicos.**

Como decíamos, la teología de san Juan se fue enriqueciendo durante el siglo primero. Nos podemos preguntar, por un lado, ¿será que se imaginaron todo esto?, y por otro, ¿qué nos implica para nuestra vida? Son preguntas legítimas. Aunque sintamos alegría y gozo porque

---

<sup>1</sup> Fernández, *op. cit.*, 109.

estas palabras son verdad, y repercuten en nuestro interior *kerygmáticamente*, es decir actualizándose porque son la verdad, es legítimo que nos preguntemos acerca de esta verdad.

Para eso veamos qué comprendieron los primeros cristianos y nos ayudaremos de los himnos litúrgicos que contenían profesiones de fe en Cristo y su acción en los que habían recibido el anuncio del Nombre de Cristo. Nuevamente sigamos de lo más nuevo a lo más antiguo.

a. Himno del Apocalipsis (Ap 5,9-10).

Este himno, también de fines del siglo I que alienta a los cristianos perseguidos por el emperador en Roma a seguir esperando, tiene como telón de fondo el triunfo de Cristo, el Cordero degollado. En él los cristianos perseguidos pueden seguir esperando. Cuando el vidente ve al Cordero con los cuatro Vivientes y los ancianos, siente la oración de los santos que entonan: *Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, pueblo y nación, y has hecho de ellos para Dios un Reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra*. Recordemos que esta revelación está dirigida a los que están sufriendo la persecución y el martirio. El Cordero es la victoria y los convierte en sacerdotes de Dios. El himno sigue cantando la alabanzas. Lo importante es que expresan su fe vivida en medio de martirios en Cristo el Cordero que triunfa.

b. Himno a los Efesios (Ef 1,3-14).

La carta a los efesios es probablemente la última de San Pablo y quizás de un discípulo de San Pablo, cuando a este ya lo habían degollado. Toda la carta exhorta a vivir en la unidad de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo y en ella vivimos. La primera parte (Ef 1-3) es la exposición del misterio y de la fuerza de la salvación en Cristo y en la Iglesia. La segunda es exhorta a vivir en Cristo en la vida diaria.

Comienza con el maravilloso himno a Dios Padre que nos ha elegido en la persona de Cristo de antes de la creación del mundo. Lo importante es que nos ha elegido para ser sus **hijos** y herederos pues por él *tenemos la redención y el perdón de los pecados* (v 7) y que por pura gracia *ha prodigado toda sabiduría e inteligencia* (v 8). No se trata de un conocimiento intelectual académico, sino de un conocimiento vivencial, que nos ha cambiado la vida porque nos ha hecho parte de su Cuerpo y Cristo es la Cabeza (v 10) y nos ha sellado con el Espíritu Santo (v 13).

c. Himno a los Colosenses (**Col 1,15-20**).

De fecha similar o levemente anterior al de Efesios, su contenido también es similar, algo más breve. La carta tiene por objetivo una exhortación en la cual hay una parte dogmática, es decir en que expone las certezas de la fe que tiene Pablo, luego una advertencia acerca de errores que circulan (2,6-3,4) y finalmente una exhortación de tipo espiritual.

El himno que comentamos es importante porque además de recoger un texto previo a San Pablo usado en la liturgia, contiene convicciones de Cristo: *imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación; todo fue creado por él y para él* [como en Jn 1,1-18.] En él hemos sido reconciliados todos *mediante la sangre de su cruz*.

d. Himno a los Filipenses (**Fil 2,6-11**).

Si bien la carta a los Filipenses parece ser directamente de San Pablo y no posterior al año 60, este himno es francamente anterior<sup>2</sup> y es quizás el más importante para el desarrollo de la comprensión de Cristo. Ya está presente el esquema de preexistencia, humillación, exaltación. El problema de fondo es cómo se llegó tan rápidamente a la comprensión de Cristo preexistente. Parece ser que es una exigencia de la exaltación después de tal humillación. Pero además la universalidad salvífica de Jesús (*en los cielos, en la tierra y en los abismos*) exige una participación en la creación junto al Padre.

El paso de lo vivencial a la formulación de la fe es por la misma exigencia de lo vivido con él. Ante él *toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos*. Cristo no compite con el Padre pues es *para la gloria del Padre* ante quien se dobla toda rodilla (cf Is 45,22-24). También hay una referencia en sentido contraria a Adán, que siendo de condición humana quiso hacerse como dios...

### 5. Cristología implícita en la Liturgia<sup>3</sup>.

Hay confesiones de fe que se repiten en la liturgia, quedan plasmadas en los evangelios y en los escritos neo testamentarios y que nos llegan hasta hoy. Solo las menciono:

- *¡Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos!* (Rom 8,11; 10,9; Hch 5,30...)
- *¡Jesús es el Señor!* (1 Cor 12,3; Rom 10,9)
- *¡Cristo murió por nosotros!* (1Tes 5,10; 1Cor 15,3; cf 2Cor 5,14-15)
- *Maranathà* (1Cor 16,22) que nos llega tal cual hasta hoy.
- *Según la carne/según el espíritu* como teología (Rom 1,1-4).
- *¡Un solo Dios, un solo Señor!* (1Cor 8,6).

### 6. La Cena del Señor.

Nos debemos preguntar porqué los primeros cristianos comprendieron como algo tan central para ellos la celebración de la eucaristía, la cena del Señor y no ya la memoria de la Pascua ni de la salida de Egipto. Es más, San Pablo lo recuerda como recibido del Señor este mandato (**1 Cor 11,23-24**). La razón es porque los primeros cristianos se encontraban con Jesús desde los primeros tiempos en la Cena del Señor. Era el centro de la vida de la comunidad.

### 7. El acontecimiento Jesucristo.

Todo lo anterior nos muestra que Jesús fue comprendido por la comunidad de creyentes como el Salvador. Así también lo demuestran los apóstoles en sus discursos *kerygmáticos*<sup>4</sup>. Además, la vivencia de la humanidad lo ha reconocido. Nuestro comportamiento y la razón de que estemos aquí es porque Dios nos ha encontrado en Jesucristo y esa noticia que comenzó con un grupo de seguidores muy débiles, sin fuerza política ni económica ha llenado la tierra. El Espíritu de Cristo ha dado fecundidad a la conversión de las personas al Señor.

El testimonio de los mártires de antes y de hoy es la razón más elocuente que Cristo se ha convertido en Salvador. El valor de la vida es demasiado grande para darla cruelmente si no es por algo mayor. Solo Dios es mayor y Cristo es Dios no sólo en la razón sino sobretodo en la vida y en los sentimientos.

---

<sup>2</sup> *Id*, 110.

<sup>3</sup> Solo menciono lo que Fernández *op. cit.*, desarrolla éntrelas pp 98-107.

<sup>4</sup> Fernández, 93-97.

## 8. Entonces ¿Porqué la encarnación?

¿No bastaba que Dios nos hubiera salvado con un solo deseo de él? Podría haber decretado nuestra salvación, pero ¿porqué tenía que hacerse hombre? Incluso muchos han afirmado que no fue verdadero hombre y que fue solo Dios en aspecto humano. Es más fácil negar la humanidad de Cristo que la divinidad (docetismo), o pensar que en Jesucristo hay dos personas (Nestorio), o bien que lo humano había sido absorbido por lo divino (monofisismo). La Iglesia afirma que Cristo es verdadero hombre y verdadero Dios (CEC 464-469).

La afirmación más antigua de la encarnación es **Gal 4,4s**. Así cumple Dios las promesas hechas a Abrahám. La historicidad de Jesús no se puede negar como tampoco la divinidad por el impacto que ha tenido.

Por eso el centro de nuestro anuncio es la persona de Cristo, el Hijo del Padre, en quien se cumplen todas las promesas y nuestra tarea es buscar esa *ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo* (CEC 428). De él brota toda paz y plenitud.

El mismo nombre de Jesús (Dios salva) es salvación (Rom 10,13) y por su Nombre se nos da todo de parte del Padre. Cristo (Mesías, Ungido) porque él cumple perfectamente la misión que se le ha confiado. *¡Os anunciamos que les ha nacido un salvador, el mesías el Señor!* Hijo único de Dios y Señor, una Persona que ha sido humillada, exaltada y puesta a la derecha del Padre como nuestro Salvador.

El catecismo responde a esta pregunta diciendo que se encarnó *por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo; para salvarnos reconciliándonos con Dios; para que conociéramos el amor de Dios; para ser nuestro modelo de santidad; para hacernos partícipes de la naturaleza divina* (CEC 456-460). Todo esto por cierto que es así pero vivencialmente podemos agregar porque **me amó y se entregó por mí (Gal 2,20)**. Su Cuerpo es signo de entrega. Su humanidad visible y amable nos atrae.

## 9. Cristo se ha unido con todo hombre.

Para concluir esta parte, el Concilio Vaticano II, mirando al hombre dice *El que es imagen de Dios invisible es también el hombre perfecto ... el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo, con todo hombre ... trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María se hizo verdaderamente uno de los nuestros en todo semejante a nosotros menos en el pecado.*

A la luz de estas afirmaciones debemos contemplar a la Virgen santa Inmaculada como el único vaso digno de recibir al Verbo. La humanidad es capaz de Dios. Ella lo ha hecho realidad, no solo moralmente como por su misericordia debemos hacerlo nosotros, sino físicamente.

En ella, la humanidad se ve enaltecida al haber sido guardada del pecado. Por eso en cierto modo, la Virgen santa es madre no solo de los cristianos, sino que su maternidad se extiende a todos los hombres ordenados a Cristo.